

PROPAGANDA Y CRÍTICA EN LA *HISTORIA DE CARLOS V* DE JUAN GINÉS DE SEPÚLVEDA

Bartolomé Pozuelo Calero
Universidad de Cádiz

The *De rebus gestis Caroli V* written by the court chronicler Juan Ginés de Sepúlveda is basically a propaganda work. In spite of this, a subtle criticism against the Emperor can be occasionally found. This paper deals with the different procedures which express these critiques.

Se ha observado¹ en la historiografía clásica la existencia de cuatro tendencias o modalidades², pragmática, retórica, trágica y moralizadora, a las que puede añadirse, según señalábamos en un trabajo anterior³, la propagandística. El análisis, bajo este enfoque, de los libros VI a IX de la *Historia de Carlos V* de Juan Ginés de Sepúlveda⁴, que son los que hemos estudiado para este trabajo, revela que la tendencia que domina en ellos es la propagandística. Ello no resulta extraño si se tiene en cuenta que la *Historia* está escrita por encargo del emperador, de quien Sepúlveda es cronista oficial⁵, a lo que hay que añadir que los sucesos relatados en los

¹ Este estudio se incluye en el Proyecto de Investigación PB 96-1514 de la DGICYT ("Felipe II y los humanistas. Fuentes literarias en latín para el estudio de su reinado").

² Véase P. G. Walsh, *Livy: his historical aims and methods* (Cambridge 1970).

³ Véase B. Pozuelo, "Caractère de l'historiographie de Juan Ginés de Sepúlveda: l'*Histoire de Philippe II*", en R. Schnur (ed.), *Acta Conventus Neo-Latini Bariensis: Proceedings of the Ninth International Congress of Neo-Latin Studies (Bari 1994)* ("Medieval & Renaissance Texts & Studies"; Arizona Center for Medieval and Renaissance Studies, 1998), 491-498.

⁴ Puede leerse en la nueva edición y traducción de Elena Rodríguez Peregrina: Juan Ginés de Sepúlveda, *Obras completas, II. Historia de Carlos V: libros VI-X*. Estudio histórico y notas a la traducción de B. Cuart Moner (Pozoblanco 1996).

⁵ Sepúlveda, que hasta entonces había militado en la órbita vaticana, acepta trabajar para la corte imperial en 1534, impulsado probablemente por el ambiente antiespañol reinante entre sus antiguos protectores como consecuencia del *Saco de Roma* (1527). Sobre

mencionados libros VI a IX eran terriblemente polémicos en la Europa de mediados del XVI, ya que se refieren al periodo que va de 1526 a 1529, unos años en que Carlos y sus enemigos, Francisco I de Francia y el papa Clemente VII, chocan con consecuencias dramáticas.

No ha de causarnos extrañeza, por tanto, el tono propagandístico. Lo que sí nos choca es que junto a este tono general encontramos también pasajes críticos, centrados casi siempre en la persona del emperador Carlos. Pero vamos a ir por partes. Empezando por el carácter propagandístico, se pueden señalar cuatro rasgos habituales en las obras historiográficas en las que éste es predominante⁶:

1. La presentación negativa de los personajes contrarios al héroe de la crónica. Ejemplo de ello es el relato del recibimiento dado por Francisco I al embajador que le envía Carlos para fijar lugar y fecha para un duelo entre ambos (7, 32):

Tunc caduceatorem introduci iubet, protinusque dicere conantem furentibus uerbis interpellans, "Memineris", inquit, "quae scripseris ex Fonterabia et qua condicione fides publica tibi data sit, et caue ne quod tibi praescriptum est excedas". Nullo ad haec responso dato, caduceator suppliciter a rege postulat ut sibi eius uoluntate officio suo fungi liceat; et res, "Non", inquit, "tibi uerbum facere permittam, nisi primum omnium quae pertinet ad faciendam fidem de idoneo tutoque loco certaquinis exposueris". Et caduceator, "Recitabo", inquit, "tibi epistulam Caroli Caesaris, si audire non grauaris; sin aliter, epistulam reddam, sic enim mihi mandatum est". Tunc uero rex, cui uidelicet certum erat in tam turpi sua causa certamen detrectare, quasi indigna relatu nec ferenda audiret, caduceatorem increpans surrexit, ipsumque, nec audita nec accepta epistula, male dimisit.

“Entonces ordena que hagan pasar al emisario e, interpe­lándolo nada más empezar a hablar con enloquecidas palabras, dijo: ‘Acordáos de lo que escribisteis estando en Fuenterrabía y con qué condición se os concedió el salvoconducto, y tened cuidado de no salir de lo que se os ha indicado’. El emisario, sin dar respuesta alguna a estas palabras, pidió respetuosamente al rey que con su permiso tuviera a bien dejarle cumplir con su deber. El rey replicó: ‘No os voy a permitir articular una palabra, si no me exponéis antes que nada lo tocante a concertar un lugar apropiado y seguro para el encuentro’. A

su vida y obra véase A. Losada, *Juan Ginés de Sepúlveda a través de su "Epistolario" y nuevos documentos* (CSIC, Madrid 1973), así como la amplia introducción de E. Rodríguez Pe­regrina a su edición de J. G. de Sepúlveda, *Obras Completas, I. Historia de Carlos V. libros I-V* (Pozoblanco 1995), con la bibliografía reciente.

⁶ Véase mi *Caractère...*, p. 491s.

esto respondió el emisario: 'Os voy a leer la carta del César Carlos, si tenéis a bien oírla; si no, os la entregaré, tal y como se me ha ordenado'. Entonces el rey, que sin lugar a dudas tenía decidido rehuir la discusión sobre un asunto tan vergonzoso para él, reprendiendo al emisario, como si hubiese oído alguna ofensa intolerable, se levantó y, sin oír el contenido de la carta ni aceptarla, lo despidió de mala manera".

Obsérvese que el rey francés es retratado como colérico, soberbio y prepotente ante un desvalido emisario (cuya corrección contrasta con la incontinencia del monarca), y, para finalizar, como cobarde.

Idéntico procedimiento es usado por Julio César, modelo máximo de la historiografía propagandística; se puede citar como ejemplo su presentación de Pompeyo como envidioso en *ciu.* 1, 7, 1:

A quibus [scil. inimicis] deductum ac deprauatum Pompeium queritur [scil. Caesar] inuidia atque obtreccatione laudis suae.

"Se lamenta (César) de que por ellos (sus enemigos) haya sido Pompeyo seducido y contagiado de aversión y envidia de su gloria"⁷.

2. La presentación elogiosa de las acciones del héroe. Citamos dos ejemplos:

9, 6, 1 ...*maluit [scil. Carolus] tamen otio et publicae Christianorum quieti pro sua singulari pietate ac moderatione consulere.*

"...prefirió no obstante, en virtud de su singular religiosidad y templanza, velar por el sosiego y la tranquilidad de la cristiandad".

9, 7, 3 *Carolus, qui erat sponte sua ad pacem et publicam quietem propensus...*

"Carlos, que era propenso por naturaleza a la paz y tranquilidad pública..."

También es un procedimiento cesariano. Vemos un ejemplo en *ciu.* 1, 26, 2s, donde César se refiere a su propio proceder en estos términos:

Atque haec Caesar ita administrabat ut condiciones pacis dimittendas non existimaret... Atque ea res saepe temptata etsi impetus eius consiliaque tardabat, tamen omnibus rebus in eo perseuerandum putabat.

"Mas César lo llevaba en forma tal que no creía deber dejar por imposibles unas condiciones de paz... Y aunque aquellas frecuentes tentativas frenaban su empuje y proyectos, con todo, pensaba que valía la pena seguir procurándolo por todos los medios".

⁷ Cito la edición y traducción de S. Mariner: Julio César, *Guerra Civil*, I-II (CSIC -Alma Mater-, Madrid 1990³).

3. La inserción de cartas o discursos del héroe o de sus allegados como medio para exponer expresamente su argumentación política, de modo que equivalen a declaraciones públicas o panfletos. Tal es la carta de Carlos al papa Clemente en la que declara rotundamente quién es el responsable del inicio de hostilidades:

6, 28, 1 ...*longa quadam epistula singulatim ad obiecta respondit, sed cuius summa fuit ut calumnia dilueret, calliditatem detegeret atque refelleret. Nullo se loco beneficiis a Clemente fuisse superatum docet...*; (3) *de perturbatione publicae pacis Christianorum mirari sese Pontificem posse eo tempore mentionem facere, quo ipse rebus quietissimis principes Christianos atque nationes ad bellum sollicitasset et regem Gallum ad modo facta foedera rumpenda uiolandamque fidem et ius iurandum ultro data uenia fuisset cohortatus; quod consilium atque factum a quo tandem minus exspectari oporteret quam ab eo, qui Christi uicarium in terris agat, quique omnium maxime pacis auctor esse et publicae quieti omnes rationes posthabere debeat?..*

"...respondió una por una a las recriminaciones que se le hacían en una extensa carta; ésta, en resumen, trataba de desvanecer las calumnias, desenmascarar la astucia y hacer refutaciones... (3) Que en lo tocante a la alteración de la pública quietud de la Cristiandad, estaba asombrado de que el Pontífice fuera capaz de mencionarla en un momento en que era él quien, estando todo tranquilo, había incitado a la guerra a los príncipes y naciones cristianas y animado al rey francés con su espontánea dispensa a romper los acuerdos que acababa de concertar, y a faltar a su palabra y juramento; una determinación y un acto, por último, que ¿de quién cabía esperar menos que del vicario de Cristo en la tierra, que debía abogar más que nadie por la paz y anteponer la tranquilidad pública a cualquier otra consideración?"

Los pasajes de este tipo son abundantes; hay varias respuestas de Carlos a Francisco I (7, 21; 28-30) o a sus embajadores (7, 24-25); cabe mencionar también un minucioso discurso del príncipe Filiberto (8, 24) en que justifica el cambio de Andrea Doria del bando francés al imperial.

Como ejemplo de su uso por César se puede señalar el discurso que dirige al Senado cuando entra en Roma el año 49, responsabilizando a sus oponentes de provocar la guerra civil (ciu. 1,32,2s).

4. Finalmente el relato en sí mismo de los hechos según la versión defendida, que es, obviamente, el fundamento de la historiografía propagandística. Este rasgo se hace notar especialmente cuando se relatan hechos polémicos. Un ejemplo inmejorable es el *Saco de Roma*. Obsérvese,

en el fragmento siguiente, cómo el relato de Sepúlveda busca exculpar al emperador de lo sucedido:

7, 1, 1 *Magnos labores et calamitates exercitus Caesarianus ad Mediolanum cum pertulisset magnumque periculum adiuisset, odio et ira in Clementem Pontificem ardebat; hunc enim malorum omnium auctorem fuisse nemo dubitabat, quae potissimum cogitatio Hispanos urgebat.*

“El ejército imperial, después de haber padecido serios reveses y dificultades en las inmediaciones de Milán y de haber corrido un gran peligro, ardía en odio y resentimiento contra el pontífice Clemente. Y es que nadie ponía en duda que él había sido el causante de todos los males”.

Nótese la posición enfática tanto de *magnos labores et calamitates* como de *hunc*, situados en primera posición y adelantados a su lugar natural en la frase, con lo que se pretende poner en primer plano desencadenantes de los hechos ajenos a la voluntad de Carlos. El relato sigue así:

7, 1, 2 *Itaque ineunte uere sequentis anni.. communi consilio non tam ducibus quam militibus Romam contendere et de Pontifice cleroque Romano poenas expetere.. placuit.*

“Así pues, a comienzos de la primavera del año siguiente, se acordó no tanto por parte de los generales como de los soldados dirigirse a Roma, dar su merecido al pontífice y al clero romano...”

Salta a la vista cuál es la versión oficial que pretende la Corte transmitir: el Saco de Roma se ha realizado contra la voluntad del emperador, y su responsable ha sido más bien el papa, al proceder de un modo que ha exasperado a la soldadesca.

Hasta aquí lo referente al carácter propagandístico, que es, como decíamos, el que cabía esperar de una historia áulica. Pero el caso es que el lector de la *Crónica* advierte aquí y allá críticas, centradas, por lo general, en la figura de Carlos V (se ha apuntado que la propaganda, o más bien cabría decir la exaltación, se refiere a España y los españoles, en tanto que la crítica apunta en concreto al emperador⁸). La contradicción se re-

⁸ L. Losada, *Juan Ginés de Sepúlveda a través de su 'Epistolario' y nuevos documentos* (Madrid 1973) 177: “no siempre, como pudiera creerse, es el emperador el que llena la Historia... Carlos no está en primer plano más que cuando los acontecimientos importantes se desarrollan precisamente en torno suyo”; E. Rodríguez Peregrina, “Un historiador renacentista: J. G. de Sepúlveda”, *Estudios de Filología Latina*, 2 (1982) 174: “Ahora bien, al contrario de lo que pudiera esperarse, no es Carlos quien ocupa siempre un primer plano; Sepúlveda pierde de vista con facilidad a su héroe y de este modo la crónica se convierte

suelve al considerar que la *Historia de Carlos V* tiene una base propagandística, pero abierta a matizaciones críticas. Estas manifestaciones son de cuatro tipos:

1. Consideremos el texto siguiente, referido a la conducta de las tropas de Carlos en tierras italianas:

6, 49, 2 ...*sed pecunia ducibus ad alendum exercitum non suppetebat; a Carolo enim bellis superioribus exhausto peranguste stipendium submittebatur; itaque omnes necessario partim praeda ex aduersariorum pontificisque finibus petita, partim etiam pecunia pacatis imperata, nec ab iniuria nec a maleficio temperantes alebantur, eaque ratione quod reliquum hiemis fuit, transegerunt.*

“...pero a los generales no les alcanzaba el dinero para el mantenimiento del ejército, pues Carlos, en situación económica muy apurada a consecuencia de las guerras pasadas, suministraba una soldada muy reducida; era, por tanto, forzoso que todos se sustentaran en parte con el botín que iban a buscar a los dominios de los aliados y del pontífice, y en parte también con los impuestos que exigían a los pueblos ya sometidos, sin dejar de cometer toda suerte de excesos y daños, y así pasaron el resto del invierno”.

Como puede verse, Sepúlveda ha recogido abiertamente una realidad que atenta frontalmente contra la imagen pública del patrocinador de su crónica, el emperador Carlos. Alguien podría aducir que, como historiador que es, se encontraba en la obligación de consignar hechos como éste. Pero en tal caso se esperaría del cronista oficial que los disculpase con los atenuantes que pudieran encontrarse; y la realidad es que Sepúlveda hace más bien todo lo contrario. La alusión comienza con un enunciado general, que, si el ánimo de Sepúlveda fuera el de lavar la cara a Carlos, hubiera sido todo lo que hubiese aparecido: “no había provisión de dinero para alimentar al ejército”. Pero acto seguido, comienza una frase cuyo primer sintagma apunta directamente al responsable: no se habla de la Hacienda ni de ninguna institución; se apunta directamente al emperador, por su nombre: “porque Carlos, consumida su hacienda en las guerras pasadas, mandaba la soldada con cuentagotas”. Y a continuación se extiende generosamente en las consecuencias de ello: todos los soldados, por fuerza,

más bien en una historia de los españoles y de sus intentos por conseguir la hegemonía europea”.

Sobre el carácter crítico de la *Historia* de Sepúlveda respecto al emperador llamó la atención igualmente J. Costas, “La concepción historiográfica en Juan Ginés de Sepúlveda”, *Actas del Congreso Internacional sobre el V Centenario del Dr. Juan Ginés de Sepúlveda* (Córdoba 1993) 93s.

se veían obligados a robar su sustento, no sólo a los enemigos, sino a la población pacificada. Nótese el énfasis en el adverbio *necessario*: la mala gestión del emperador no daba otra opción; culpable, por tanto, no es la soldadesca, sino su jefe supremo; obsérvese también la gradación, *partim... partim etiam*, que amplifica la gravedad que suponía el extorsionar a la población amiga. La afirmación que sigue no se explica más que por la determinación del historiador en ahondar en la llaga: *nec ab iniuria nec a maleficio temperantes*; la duplicación sinonímica acrecienta igualmente ante el lector los perjuicios referidos. Indudablemente Sepúlveda ha escrito estas líneas *contra* Carlos V: todos los recursos estilísticos y retóricos, que domina plenamente, se concitan no para atenuar, sino para agigantar esta sombra del gobierno de Carlos. En definitiva, aquí tenemos el primer tipo de manifestación crítica: el *relato expreso de sucesos desfavorables para el héroe, con énfasis en sus aspectos más negativos*.

2. No tan directo es un segundo procedimiento consistente en *oponer una valoración crítica a la difundida por la propaganda oficial*. Lo encontramos a propósito de la paz que Carlos firmó en 1529, la Paz de Cambray, en la que las condiciones concedidas a los franceses vencidos aparecieron ante muchos contemporáneos como excesivamente generosas. La opinión difundida por la propaganda consistió en presentarlas como fruto de la magnanimidad del César, y así lo recoge Sepúlveda:

9, 6, 1 *Duobus Gallorum sociorumque exercitibus, altero ad Neapolim, altero ad Mediolanum deletis, et Italico bello iam magna ex parte confecto, Carolus Caesar, quamquam in se illatas iniurias armis persequi et fractos aduersarios ad quamlibet iniquas pacis condiciones compellere facile posse uidebatur, maluit tamen otio et publicae Christianorum quieti pro sua singulari pietate ac moderatione consulere, foedusque cum Clemente Pontifice Maximo aequissimis condicionibus percussit.*

“Después de derrotados los dos ejércitos de franceses y aliados, el uno en Nápoles, el otro en Milán, y concluida ya en gran parte la guerra de Italia, a pesar de que se creía que el César Carlos estaba en condiciones de vengarse con las armas de las afrentas inferidas a su persona y de poder obligar fácilmente a sus adversarios, deshechos, a cualesquiera condiciones desventajosas de paz, *prefirió, no obstante, en virtud de su singular religiosidad y templanza, velar por el sosiego y la tranquilidad de la cristiandad*, y llegó a un acuerdo con el Sumo Pontífice Clemente en unas condiciones muy equitativas”.

En la misma idea abunda poco más adelante:

9, 7, 3 *Carolus, qui erat sponte sua ad pacem et publicam quietem propensus, deliberare coepit...*

“Carlos, que era propenso por naturaleza a la paz y tranquilidad pública, empezó a debatir su causa y la de los venecianos...”

Pero a continuación leemos:

9, 7, 4 *Ergo, ceteris fere in pacem et pacis condiciones longe iis diuersas quas uictores uictis et male meritis dare solent inclinantibus, Antonius frustra dies aliquot leuioribus uerbis horum sententia improbata (nec enim semel his de rebus conuenerant) ad extremum ira, cuius erat impatiens, incensus huiusmodi orationem habuit.*

“Por tanto, viendo que los demás, por lo general, se inclinaban por la paz, y ello en unas condiciones *muy distintas de las que suelen imponer los vencedores a los vencidos y a los que han tenido un mal comportamiento*, Antonio, después de haber mostrado durante algunos días inútilmente su disconformidad con el parecer de éstos en términos más suaves (pues no era la única vez que se reunían en torno a este tema), finalmente en un incontenible ataque de cólera pronunció el siguiente discurso.”

Vemos que Sepúlveda hace aparecer en la escena a un personaje con una visión diferente de las cosas; es español y militar de éxito; y el lector de Sepúlveda sabe que quienes más favorablemente retrata la Crónica son los españoles. Pues bien, este personaje, que es Antonio de Leyva, será el portavoz de la opinión crítica, que quedará perfectamente expresada y argumentada en un discurso que alcanza nada menos que 51 líneas, en las que se pueden leer afirmaciones tan contundentes como ésta:

9, 8, 2 *...nihil mirum est homines togatos et rei militaris insolentes parum strenue aliorum periculo de rebus bellicis statuere.*

“...no es de extrañar que unos hombres de toga y poco duchos en la práctica militar tomen decisiones poco enérgicas en asuntos bélicos a costa del riesgo de otros”;

o ésta:

9, 8, 11 *Hoc erat, Caesar, quod tot optimi et fortissimi uiri tum Hispani nominis, tum Germani pugnantes et in castris occumberent, quod copiae tuae uniuersae maxima saepe discrimina adirent, et omnium rerum inopia laborarent, ut tu, quem praesentem putabamus uniuersam Italiam subacturum, quod tui tot laboribus tantoque diffuso cruore parauerunt, id hostibus traderes...?*

“¿Era por esto, emperador, por lo que tantos hombres excelentes y valientes así de origen español como germano sucumbieron sirviendo a las armas y aun en el campo de batalla, por lo que todas vuestras tropas corrieron en repetidas ocasiones los mayores peligros y sufrieron privaciones de todo tipo, para que vos, de quien creíamos que, estando presente, subyugaríais a toda Italia, entreguéis a los enemigos lo que los vuestros han logrado a costa de tantas penalidades y de tan gran derramamiento de sangre...?”

3. Obsérvese que en el anterior tipo Sepúlveda no toma partido expresamente por ninguna de las opiniones enfrentadas (por más que tácitamente sí lo haga, al menos en este ejemplo, al emitir la opinión contraria a Carlos, tanto por su extensión como por su énfasis, a un volumen mayor). Otras veces es más cauto y *presenta ambas versiones, la favorable y la crítica, defendiendo formalmente la primera*. Es el tercer tipo, del que tenemos un ejemplo en la narración de la adhesión de Inglaterra a la Liga antiimperial de Cognac, en 1526, un hecho que supuso un grave revés diplomático para Carlos, toda vez que Inglaterra se había contado tradicionalmente entre los aliados de España. En el siguiente fragmento se exponen los puntos en los que los aliados cifraban sus esperanzas de atraerse al monarca inglés:

6, 3, 1 ...*placuit communi consilio Henricum Britannorum regem ad amicitiam et belli societatem inuitare, quem alienum a Carolo animum gerere constabat propter iniuriam neglectae filiae, quam Carolo citra legitimam et maturam aetatem cum spondisset, non ille quidem neglexit, sed iustis de causis Isabellae, Portugalliae regis Emanuelis filiae, posthabuit.*

“...decidieron de común acuerdo invitar a tomar parte en un tratado de amistad y colaboración militar al rey Enrique de Inglaterra, quien, era manifiesto, no sentía simpatía por Carlos por el agravio que le infirió al desdeñar a su hija, a la que, antes de tener la edad mínima prescrita por la ley, había prometido a Carlos, y que éste, por cierto, no menospreció, sino que por motivos justificados dio preferencia a Isabel, hija del rey Manuel de Portugal”.

Salta a la vista la flagrante contradicción que hay en el texto; Sepúlveda sustenta la versión oficial, que aparece al final del texto: Carlos no menospreció a la hija de Enrique, sino que dio preferencia a otra por motivos justificados; sin embargo antes ha afirmado que Enrique se sentía ofendido *propter iniuriam neglectae filiae*. Y más adelante insiste en ello:

6, 3, 2 *Propter has igitur causas sua sponte Carolo succensentem regem Britannum pontifex ac Veneti missa legatione, quibuscumque rationibus possunt, in Caroli odium atque inuidiam incendunt...*

“Al rey inglés, resentido pues, de por sí contra Carlos por las mencionadas razones, el pontífice y los venecianos mediante el envío de una embajada lo inflaman por todos los medios a su alcance de odio y enemistad contra Carlos”.

Puede verse que pese a haber sustentado la versión oficial antes, Sepúlveda expresa asimismo la opinión contraria, dejando a criterio del lector valorar si el choque con Inglaterra fue responsabilidad del emperador Carlos, bien fuera por un acto de soberbia, o bien, al menos, por un error de cálculo.

4. El cuarto procedimiento es más sutil aún; consiste en *insertar una denuncia puntual en un contexto general apologético*. Tenemos un ejemplo de nuevo en el marco del espinoso *Saco de Roma*. Sepúlveda expone igualmente la versión oficial: la soldadesca se dirige a Roma, sin que la oficialidad pueda detenerla, y el Condestable de Borbón hace todo lo que puede para apartar el peligro de la ciudad eterna:

7, 6, 1 *Borbonius autem, copiis tertio Nonas Maias in urbis conspectum deductis, cupiens in tanto periculo et militum odio ciuitatis saluti consulere...*

“El de Borbón, por su parte, cuando ya las tropas avistaban Roma el cinco de mayo, deseoso de preservar a la ciudadanía de tan enorme peligro y de la furia de los soldados...”

Pero Sepúlveda añade:

simulque exercitus in omnium rerum inopia necessitati prospicere...

“y de atender a un tiempo a la extrema situación del ejército en medio de tal escasez de todo...”

De nuevo la palabra maldita: *inopia*. Los hechos son incuestionables: los generales, en nombre del César, intentan evitar el desastre; pero la razón de fondo es la imprevisión de Carlos en persona.

Concluyendo, el análisis de los libros VI a IX de la *Historia de Carlos V* revela que Sepúlveda, cumpliendo con su función en la Corte, escribe una historia de tono propagandístico; como tal emplea procedimientos habituales en los *Comentarios* de César como la presentación favorable del héroe y negativa de los antagonistas, la expresión por extenso de los argumentos del héroe mediante cartas o discursos, y el relato de la versión oficial de los hechos. Sin embargo, aquí y allá no se priva de expre-

sar opiniones personales contrarias al emperador Carlos mediante cuatro procedimientos: el énfasis en sucesos que no favorecen al héroe, la expresión junto a la versión oficial de otra contraria al héroe –unas veces defendiendo la oficial y otras sin tomar partido–, la alusión crítica puntual en medio de un contexto apologético.